

Este manual es fundamental porque ofrece una coherencia sobre el alma, las pasiones y la acción moral necesarias para la clínica. Busca superar la fragmentación de la psicoterapia contemporánea al proponer un fundamento antropológico sólido, riguroso y profundamente unificado.

Su relevancia radica en que no se limita a catalogar síntomas, sino que busca ordenar los afectos y facultades del paciente. El objetivo principal es iluminar la razón práctica y fortalecer la voluntad hacia la búsqueda del Bien Verdadero y trascendente.

El texto rescata la unidad hilemórfica del ser humano, rechazando tanto el reduccionismo materialista como el dualismo en la intervención terapéutica.

Esta visión permite interpretar los síntomas como alteraciones de la armonía interna y no como desajustes biológicos aislados. Introduce la prudencia clínica como la virtud central del terapeuta para discernir el bien concreto en cada situación singular y cambiante.

Esto evita la aplicación mecánica de protocolos rígidos, respetando siempre la dignidad, la libertad y la historia única de la persona.

El manual destaca por integrar hábitos virtuosos y la responsabilidad del libre albedrío en la transformación estructural del carácter del sujeto.

La sanación se entiende así, como una habilitación de la libertad interior para elegir el bien con conocimiento y afecto ordenado.

Finalmente, aporta un sentido trascendente al sufrimiento mediante la búsqueda de la gracia y la esperanza en el marco clínico integral.